



Amar a nuestro prójimo

Se le acercó uno de los escribas al oírlos discutir y, dándose cuenta de que Jesús había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primero es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos dos.

Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro. Has dicho la verdad: Dios es uno, y no hay otro aparte de él, y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Y viendo Jesús que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Ya nadie se atrevía a hacerle más preguntas

Marcos 12:28–34 (RVA 2015)

Reflexión

En respuesta al ritmo de propagación del Covid-19 en todo el mundo, los gobiernos buscan reducir la tasa de infección mediante la restricción de movimiento de las personas y, en muchos casos, la exigencia de que se queden en sus hogares. A simple vista, esto requiere un nivel de sustracción de la sociedad que parece contrario a la naturaleza humana: en la historia de la creación, leemos que la humanidad fue creada a imagen de un Dios trino, lo que implica que somos seres sociales, hechos para vivir en comunidad.

Sin embargo, el corazón y el enfoque de estas restricciones no es el individualismo, al contrario, es la comunidad y la sociedad. Estas medidas de protección no se implementan para aquellos de nosotros que somos relativamente menos vulnerables a los peligros del Covid-19; más bien, en esas restricciones subyace el deseo de proteger a aquellos en nuestras sociedades que son

 tearfund.org/covid19
 covid19-response-team@tearfund.org

supremamente vulnerables y para quienes el virus podría resultar fatal. Por lo tanto, esas medidas se basan en la interconexión de la humanidad y en el hecho de que nuestras acciones tienen afectos a nuestras comunidades extendidas. Estas restricciones están, de hecho, profundamente a tono con el corazón del cristianismo bíblico. Al obedecerlas, estamos tratando la vida con la santidad que esta demanda y estamos demostrando nuestro amor hacia los demás.



El teólogo Gustavo Gutiérrez describe el pensamiento individualista de esta manera:

*Este [el individualismo] tiene mucho de repliegue intencional e interesado para mantenerse en las aguas tranquilas de la privacidad. A ella vendrán otros, quizás, a tocar la puerta y se les abrirá como quien hace un favor. Se añade entonces, graciosamente, una vertiente comunitaria a una existencia cristiana ya autosuficiente*¹

Ser humano no es ser autosuficiente: fuimos creados para vivir en comunidad con los demás, y eso significa que dependemos unos de otros para nuestra supervivencia. El confinamiento y el distanciamiento físico no responden principalmente a nuestros intereses mezquinos; son medidas para el bien común. La vida de miles de personas podría depender de si elegimos obedecerlas o no.

Preguntas para la reflexión

1. Dedique un tiempo a reflexionar sobre el versículo 33. ¿Qué significa obedecer esos mandamientos en su contexto?
2. En la situación actual, ¿Qué puede hacer la iglesia local para fomentar una cultura comunitaria sobre una cultura individualista?

Oración

Dios de amor, te pedimos que abras nuestros ojos para amar a las personas en nuestra comunidad. En estos días de movimientos restringidos, ayúdanos a priorizar las necesidades de quienes nos rodean, especialmente las de las personas más vulnerables al virus. Que seamos, para nuestra comunidad, una luz resplandeciente de tu Reino demostrando amor, paz y esperanza.

¹ Gutiérrez, G. 198397, "Beber en su propio pozo", pág. 196